

¿"Desconcertados" por la Santidad? ¡Hagan Algo al Respetto!

Por Lee Duigon

3 de Abril, 2006

Una gran mayoría de Cristianos se halla confundida por el concepto de la santidad, informó George Barna el mes pasado.¹

Barna, el eminente demógrafo Cristiano e investigador de opinión, entrevistó a 1003 adultos para averiguar qué sabían con respecto a la santidad. Su conclusión: ¡no mucho!

“El concepto de la santidad está tejido a lo largo de la Biblia y es una de las enseñanzas fundamentales de muchas iglesias Protestantes,” escribió Barna, pero “la mayor parte de los adultos se halla confundida, sino es que intimidada, por el concepto.”

Barna encontró que los Cristianos ni siquiera están de acuerdo en lo que significa “santidad,” mucho menos en *cómo* pueden llegar a ser santos. “La santidad es algo que la Iglesia Cristiana ha abrazado, pero no algo que muchos estadounidenses adoptan como punto focal del desarrollo de su fe, escribió. “Esto se debe en parte a que apenas una tercera parte de los estadounidenses (35%) afirma que ‘Dios espera que seas santo.’”

¿Cómo podemos llegar a entender la santidad? Y una vez que la entendamos, ¿cómo podemos *ser* santos?

¿Qué es la Santidad?

En la obra *Levítico*, de R. J. Rushdoony, se define el término,² “Santidad significa *separación*, no simplemente separación del mal sino dedicación a Dios. Santidad significa moralidad, pero no simplemente moralismo, porque ella requiere moralidad en obediencia a Dios, no porque sea la mejor política para nosotros” (p. 54). “La palabra *santo* significa dedicado, sagrado, o separado” (p. 110), y “lo opuesto a la santidad es lo profano, lo impuro” (p. 203).

La *santidad personal*, dijo Rushdoony, “significa obediencia, guardar los mandamientos o leyes de Dios... ‘si me amáis, guardad mis mandamientos’ (Juan 14:15).”³ Y en *Levítico*, “la santidad se vincula al contexto de este mundo, en las esferas de la vida comunitaria, el trabajo y la acción... Nuestra santidad requiere nuestra acción en este mundo, en la obra del Reino de Cristo” (p. 45).

Ahora ya vamos rumbo a alguna parte. La santidad es dedicación a Dios y la acción que demuestra aquella dedicación. Hemos de ser santos porque Dios lo manda. “Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Lev. 19:2).

¿Deseamos obedecer los mandamientos de Dios para ser santos? Porque si lo amamos, guardamos Sus mandamientos. Y amamos a Dios porque Él nos amó primero (1 Juan 4:19).

¹ “El Concepto de la Santidad Desconcierta a la Mayor Parte de los estadounidenses,” *The Barna Update*, Feb. 20, 2006. www.barna.org.

² R. J. Rushdoony, *Levítico*, (Vallecito, CA: Ross House Books, 2005).

³ R. J. Rushdoony, *Teología Sistemática, Vol. I*, (Vallecito, CA: Ross House Books, 1994), p. 412.

La Respuesta de Barna

Los resultados de su investigación, dijo Barna, “describen un cuerpo de Cristianos que asisten a la iglesia y leen la Biblia, pero que no entienden el concepto o significado de la santidad, no desean personalmente ser santos, y por lo tanto, hacen poco, si es que algo, para ir en pos de ella.”

¿Por qué la gente no busca la santidad? Porque, dijo Barna, las iglesias estadounidenses están llenas de “masas [de personas] que afirman amar a Dios pero que ignoran las enseñanzas bíblicas con respecto a la santidad.” No puedes buscarla si no sabes qué es; y no lo saben porque sus iglesias no les han enseñado.

Barna recomendó tres pasos para hacerle frente al problema: (1) “debemos alejarlos de una teología de la ‘gracia barata’”; (2) “sustituir la auto-absorción de la gente y ayudarles a enfocarse en Dios y Sus caminos”; y (3) “ayudarles a comprender y aceptar la teología bíblica con respecto a Dios, Satanás, los propósitos de la vida en la tierra, la naturaleza de la transformación espiritual y la madurez, y la necesidad de producir fruto espiritual.”

Ya es suficientemente malo que tengamos una naturaleza pecaminosa que insiste en rebelarse contra Dios, sin importar las consecuencias. San Pablo, en Romanos capítulo 7, habló con sinceridad de su propia batalla con el pecado. “Porque yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien lo tengo a mi alcance, pero no el hacerlo” (v. 18).

Pablo al menos sabía qué *debía* hacer y deseaba ser capaz de hacerlo. Aquellos que asisten a la iglesia y que no reciben una enseñanza consistente ni siquiera saben eso.

Siendo Santos

Podemos entender la santidad si alguien nos la enseña. Bíblicamente, esta enseñanza y predicación siempre ha sido función de la iglesia. Pero no recibiremos la enseñanza que necesitamos en sermones sobre política, iglerecimiento o diversidad. Hay mucha predicación con respecto a nosotros, y nuestras “necesidades” e intereses, y no suficiente acerca de Dios y lo que Él espera de nosotros. Ignorar esto es peligroso: “Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento,” dijo el profeta Oseas (4:6).

La santidad no es algo que podemos alcanzar por nosotros mismos. Rushdoony dijo, “la salvación y santificación del hombre [el proceso de llegar a ser santos] son actos de la gracia de Dios, no del esfuerzo humano” (*Levítico*, p. 54). Aún así, Dios ha dicho que Él espera que *actuemos* en obediencia a Sus mandamientos.

Buena parte de esa acción se centra en nuestro alejamiento de la conducta no santa, “Vete, y no peques más,” le dijo Cristo a la mujer que había sido encontrada cometiendo adulterio (Juan 8:11).

Pero, ¿cómo es que no hemos de pecar más? ¿Quién puede dejar de pecar?

“Por Jehová son afianzados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando cayere, no quedará postrado. Porque Jehová sostiene su mano” (Salmo 37:23-24). Es seguro que

vamos a caer en el pecado otra vez; pero si confiamos en Dios y no en nosotros mismos, Él nos levantará cuando caigamos.

San Juan escribió, “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Sin confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:8-9). Y aprendemos en Hebreos 4:15-16 que en Jesucristo “no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”

De modo que, aunque es muy difícil ser santo, tenemos la ayuda más poderosa que se pueda imaginar, la del mismo Jesucristo.

Una vez que entendemos qué es la santidad, y descansamos en el poder de Dios para santificarnos, podemos hacer un esfuerzo real de llevar vidas más santas. “Así como Dios libera al ladrón de su hábito pecaminoso de esa manera Dios nos liberará de los nuestros,” escribió el Rev. Christopher Ortiz.⁴

Debido a que Dios juzga las acciones, hemos de enmendar nuestras acciones de conformidad con las leyes de Dios. Al poner su confianza en Dios, el ladrón debe *dejar de robar*: ése es el primer paso. Luego ha de tomar un paso positivo y comenzar a trabajar para ganarse la vida. Y finalmente, ir más allá del punto de empate espiritual, ha de ganar suficiente dinero para poder hacer uso del excedente para ayudar a alguien más que esté en necesidad, y así completar su transformación de ser un criminal, un parásito social, a ser un siervo de Dios. Esto se llama “quitarse y ponerse el nuevo hombre” (Ortiz, citando Efesios 4:24).

¿Es difícil este tipo de disciplina en la vida diaria? Sí. ¿Va en contra del hilo de nuestra naturaleza pecaminosa? Sí. Pero no hay nada demasiado difícil para el Señor; y cuando tengamos la inevitable recaída en el pecado, confiamos en Él para levantarnos, sacudirnos el polvo, y comenzar a movernos otra vez hacia la santidad.

Necesitamos saber lo que Dios requiere de nosotros, y luego necesitamos llevarlo a cabo. Nuestras iglesias tienen la obligación de enseñarnos lo primero. El Señor llevará a cabo lo segundo.

Lee Duigon es escritor Cristiano por cuenta propia y editor colaborador del Reporte Calcedonia. Ha sido editor de periódicos, reportero y es un novelista cuyas obras han sido ya publicadas.

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

⁴ “La Manera en que Somos Cambiados,” *Fe para la Vida Total*, Ene – Feb, 2006. Disponible en esta dirección: http://contra-mundum.org/castellano/ortiz/Way_Changed.pdf